

DEPORTE EN LA ESCENA PSICOANALÍTICA GRUPAL

SPORT IN THE PSYCHOANALYTIC GROUP SETTING

O ESPORTE NA CENA PSICANALÍTICA GRUPAL

Nicolás Castelnoble Delgado

Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica

Montevideo, Uruguay

Correo electrónico: castelnoblenicolas@gmail.com

ORCID: 0000-0002-3097-8806

Recibido: 27/2/26

Submitted: 2/27/26

Recebido: 27/2/26

Aceptado: 21/4/26

Accepted: 4/21/26

Aceite: 21/4/26

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

CASTELNOBLE DELGADO, N. (2026). Deporte en la escena psicoanalítica grupal.

Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica, 7(2), 15-34. DOI: 10.53693/ERPPA/7.2.1

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Resumen

Este artículo pretende enfatizar la articulación entre psicoanálisis y deporte. Comparte la experiencia de un dispositivo grupal con deportistas desde un enfoque psicoanalítico, donde se pueden apreciar conceptos como *apuntalamiento*, *identificación* y *resonancia fantasmática*.

Palabras clave: grupo, psicoanálisis, deporte.

Abstract

This article aims to emphasize the articulation between psychoanalysis and sport. It presents the experience of a group-based intervention with athletes from a psychoanalytic perspective, in which concepts such as scaffolding, identification, and phantasmatic resonance can be observed.

Keywords: group, psychoanalysis, sport.

Resumo

Este artigo pretende enfatizar a articulação entre psicanálise e esporte. Compartilha-se a experiência de um dispositivo grupal com atletas a partir de uma perspectiva psicanalítica, no qual podem ser observados conceitos como apoio, identificação e ressonância fantasmática.

Palavras-chave: grupo, psicanálise, esporte.

PLURALIDAD PSICOANALÍTICA Y DEPORTE EN LA AGENDA PÚBLICA¹

La relación entre psicoanálisis y deporte poco a poco ha vuelto a entrelazarse en el Río de la Plata, especialmente después de la pandemia. Es visible la presencia del psicoanálisis en instituciones deportivas en Argentina, en este momento se destaca la presencia de psicoanalistas en Asociación de Fútbol Argentino. A nivel deportivo profesional, la agenda pública ha subrayado su interés por las problemáticas en salud mental. En el ámbito estrictamente deportivo también es de público conocimiento el malestar de algunos deportistas profesionales que han declarado sus conflictos internos. Deportistas de todos los deportes de relieve internacional y también deportistas uruguayos, como el excapitán del Barcelona y jugador de la selección uruguaya Ronald Araújo, a quien el club le otorgó una licencia por salud mental, han ofrecido su testimonio públicamente (El País, 2026).

Nuestra disciplina se sostiene en una diversidad de construcciones teóricas y técnicas que habilitan múltiples enfoques y dispositivos. De allí surge la pluralidad de los psicoanálisis, marcada por tensiones que, lejos de fragmentar, permiten diferenciar y a la vez mantener el diálogo entre autores y escuelas.

No solo desde la clínica el psicoanálisis actual nos convoca a una apertura mayor, sino que el entrecruzamiento del psicoanálisis con otros enfoques teóricos de la psicología y con otras actividades humanas, como el deporte, nos enlazan y tensan en relación con nuestro quehacer psicoanalítico. En efecto, destacamos el lugar de la tensión epistémica que existe entre psicoanálisis y psicología deportiva en el campo del deporte, donde los paradigmas pueden conjugarse para

¹ Este artículo fue aprobado por la editora María Eugenia Noble.

dialogar y construir dispositivos y donde también la diferencia entre los enfoques puede generar discrepancias. Por la senda psicoanalítica es posible encontrar articulaciones con el ámbito de cada deporte, ya que las situaciones que se generan en las competencias cotidianas son una expresión más de las vicisitudes humanas que pueden ser pensadas y apoyadas desde nuestra disciplina.

La pluralidad en psicoanálisis se expresa no solo en sus tensiones internas, sino también en su capacidad de dialogar con territorios contemporáneos, como el deporte. La propuesta de la revista *Equinoccio* nos convoca directamente, ya que su interés en mostrar enfoques, fundamentaciones y andamiajes de los dispositivos confluye con el interés por compartir la siguiente experiencia de un grupo de deportistas con una mirada psicoanalítica.

En ese cruce, el ideal de rendimiento y sus efectos subjetivos convocan a pensar dispositivos clínicos que alojen el sufrimiento de los y las deportistas. Este punto abre la reflexión hacia la relación entre rendimiento y malestar subjetivo en el deporte.

RENDIMIENTO Y MALESTAR SUBJETIVO EN EL DEPORTE

En este cruce entre pluralidad y deporte emerge un eje central: el rendimiento como ideal de época y su correlato de sufrimiento psíquico. Vivimos en una sociedad de rendimiento, que ha sustituido el paradigma disciplinario por la autoexplotación y el culto al yo. Como señala Han (2017), «la sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya “sujetos de obediencia”, sino “sujetos de rendimiento”» (p. 25). El deporte y, en especial, el deportista profesional se toman como ideal de rendimiento, alguien con quien el sujeto puede identificarse: un individuo mecanizado, programado para ganar, producir, rendir y entretener. El ideal de época tiene al humano máquina como representación imaginaria, no incluye las fallas humanas y sus limitaciones. Una

ideología basada en el rendimiento desata sus propios padecimientos, un sufrimiento que acecha al sujeto siempre que no puede estar a la altura de los elogios deportivos.

Pensamos esta encrucijada de época como convocante al pensamiento psicoanalítico y a sus dispositivos individuales y grupales que puedan escuchar este malestar. La atención en salud mental crece poco a poco con incorporación de psicólogos deportivos a planteles y federaciones de variados deportes. No obstante, su integración definitiva al mundo deportivo está minada de resistencias y se desvanece su consolidación por la discontinuidad y la inconsistencia de los proyectos en materia de salud mental deportiva. Los grupos deportivos de competencia constituyen un campo apropiado para estas iniciativas. Comenzaremos por preguntarnos cómo funcionan habitualmente.

EL GRUPO DEPORTIVO DE COMPETENCIA

La vida grupal se despliega en escenas cargadas de rituales, emociones y tensiones inconscientes. En los grupos deportivos se tiene muy en cuenta la tarea de entrenamiento y los objetivos competitivos, y las emociones que aparezcan en el camino deben encauzarse para potenciar la búsqueda de resultados. La motivación, la cohesión de equipo, la confianza y la concentración son factores clave para el éxito. Todo el *staff* técnico tiene la misión de inducir en el grupo una coherencia que genere la sensación de que el todo es más que la suma de las partes.

La vida anímica de los grupos ha tenido su incidencia en la victoria y también en la derrota. No obstante, ¿cómo se gestiona la diferencia entre la tarea operativa del grupo y las emociones que produce el contacto humano permanente y que, como ya vimos, tienen una incidencia notoria en los resultados deportivos?

EL LUGAR DE LAS EMOCIONES EN EL GRUPO

Cuando faltan respuestas racionales para explicar el rendimiento deportivo de los equipos, podemos incorporar el psicoanálisis para obtener nuevas preguntas. Esto nos invita a pensar lo que Anzieu (1978) toma como el primer enunciado de Bion, y que debemos tener muy en cuenta a la hora de pensar los grupos deportivos:

el comportamiento de un grupo se efectúa a dos niveles, el de la tarea común y el de las emociones comunes. El primer nivel es racional y consciente: todo grupo tiene una tarea, que le atribuye la organización en la que se inserta o él mismo se da. (p. 135)

Sin embargo, añade:

Basta con agrupar a gentes que se comportan habitualmente de manera razonable cuando están solos ante un problema para que se vuelvan difícilmente capaces de una conducta racional colectiva. Y es que interviene el segundo nivel, caracterizado por la predominancia de los procesos psíquicos primarios. Dicho de otra manera, la cooperación consciente de los miembros del grupo, necesaria para el éxito de sus empresas, requiere de una circulación emocional y fantasmática entre ellos. La cooperación puede ser paralizada o estimulada por ella. (p. 136)

Es decir que, para quienes tienen la difícil tarea de conducir grupos deportivos, a todas las tareas operativas de organización, estrategia y decisiones que conlleva la labor, es evidente que la circulación emocional del grupo representa el viento a favor o la traba fundamental de su propio progreso rumbo a los objetivos propuestos.

Hemos mencionado en una instancia anterior la oportunidad que representa para el psicoanálisis actual el acercamiento a los grupos deportivos para comprender los fenómenos grupales, en tanto la articulación entre psicoanálisis y deporte continúe su cauce y adquiera profundidad (Castelnoble Delgado, 2024). En este sentido, es necesario el abordaje de los fenómenos grupales inconscientes que la actividad deportiva y el análisis del grupo provocan.

La psicología deportiva ha tomado de las ciencias sociales, en especial de Lewin (1988), su abordaje de los grupos aplicado al ámbito deportivo. Podríamos decir que el desarrollo de los grupos deportivos de competencia está influido por una perspectiva netamente psicosociológica, entre quienes Lewin mantiene un lugar destacado.

Como menciona Anzieu (1978),

la teoría lewiniana se propone como objetivo explícito permitir a los hombres superar las resistencias al cambio, los malos entendidos, las incomprensiones, las tensiones entre ellos explicitando sus recíprocas percepciones, el descentramiento de su narcisismo esencial gracias al sentimiento de pertenecer al grupo y el llegar a tomar decisiones racionales colectivas. (p. 262)

Considero que esta modalidad de abordaje resulta insuficiente para analizar la convivencia en los grupos deportivos. No se trata de una carencia de intenciones ni de herramientas, sino de la falta de atención a los elementos implícitos en la vida anímica grupal. El estudio de los fenómenos inconscientes permite una comprensión más profunda de lo que ocurre en los equipos, aunque suele quedar relegado frente a la urgencia de resolver conflictos interpersonales y competitivos. Anzieu (1978) sostiene que

Lewin explica el grupo como un sistema de fuerzas, pero lo ignora como organización de significados inconscientes. [...] el error del

psicosociologismo es el de explicar un fenómeno manifiesto, el funcionamiento de los grupos, a partir de otros fenómenos manifiestos, conscientes y preconscientes, cuando hace ya tres cuartos de siglo que el psicoanálisis ha demostrado que el contenido manifiesto se explica por el contenido latente. (p. 263)

Es precisamente allí donde el psicoanálisis ofrece un aporte singular: alojar lo inconsciente en la dinámica grupal. Aquí comienza nuestro cometido, ya que como psicoanalistas el interés por la realidad psíquica individual y grupal por sobre la realidad externa del grupo genera nuevos vértices de investigación. Nos preguntamos si, desde un encuadre psicoanalítico y en un contexto externo al competitivo, los y las deportistas de diferentes deportes, reunidos con un coordinador grupal, mostrarán la significación de las escenas psíquicas conscientes e inconscientes relacionadas con el deporte y el grupo.

NARRATIVA EN EL DISPOSITIVO PSICOANALÍTICO

Este enfoque grupal con enclave psicoanalítico, que incluye la voz del participante deportista, genera el paso del cuerpo en acción a la palabra narrada. Pues allí no enunciará precisamente datos, estadísticas o números fríos, sino que el espacio tendrá por objetivo generar una dinámica que escape a la contingencia del evento deportivo mediante un relato apropiado de la vivencia subjetiva del deporte. Este es el valor fundamental de la experiencia narrada, que el psicoanálisis se especializa en rescatar y revalorizar a través del análisis de sus significaciones inconscientes.

El grupo puede utilizar el espacio para poner la escena deportiva al servicio de la comunidad del deporte. El espacio grupal, diseñado con encuadre psicoanalítico, resulta imparcial desde lo deportivo, abstinentemente desde la coordinación y distante respecto de las transferencias institucionales deportivas. No hay juez, no hay rivales ni hinchada, dirigentes o entrenadores, solo pares y un coordinador. En el grupo

cabe la posibilidad de narrar una historia propia, capaz de unir pasado, presente y futuro.

LA RED TRANSFERENCIAL FRATERNA

La reflexión permite un espacio para pensar. Traer a la conciencia la vivencia permite una apropiación frente a otros de la experiencia vivida. Las identificaciones horizontales funcionan entre los deportistas mediante la narración de situaciones deportivas que contienen diversas lógicas. Una de ellas funciona en el plano de la diferencia entre deportes: puede suceder que un tenista le cuente a un boxeador, a una futbolista y a un corredor de trail cómo tras un punto fallido cayó en un bloqueo mental que lo abstrajo del resto del partido. Desde otro costado del salón, el boxeador puede identificarse con esta situación y, además de escucharla, luego tomar la palabra para comentar cómo él ha salido de un bloqueo similar cuando lo tenían contra las cuerdas. Este funcionamiento entre pares, aunque de diversos deportes, tiene similitud con lo que Cao y L'Hoste (1995) resumen sobre las vinculaciones fraternas e igualitarias que utiliza como método Alcohólicos Anónimos, según lo cual lo transferencial va a apoyarse en esa red: «Aquellos que lo coordinan hacen lo que L. Grinberg, M. Langer y E. Rodríguez llamaron terapias por el grupo, “(...) ya que incitan y se valen de las emociones colectivas sin tratar de comprenderlas”» (p. 34).

En la época actual, la narrativa grupal, tejido conexo de los participantes, es una defensa frente a la interioridad y, en última instancia, al sentido comunitario. La falta de narrativa favorece una existencia en pro de la contingencia deportiva, atada, únicamente, al ganar y perder como valorización y desvalorización de la persona, respectivamente. Sin reflexionar sobre la experiencia, la persona no puede crecer, queda sujeta al acontecimiento perpetuo de cada fin de semana, en un eterno presente alternativo. Así, el grupo psicoanalítico para deportistas se diferencia de los espacios de rendimiento porque privilegia la narración subjetiva sobre la exigencia competitiva. En este pasaje del cuerpo a la

palabra lo inconsciente encuentra un lugar y la pluralidad de experiencias deportivas se convierte en un tejido comunitario capaz de alojar el sufrimiento y resignificarlo. De este modo, la narrativa grupal rescata la subjetividad del deportista y la inscribe en una comunidad de sentido.

IMÁGENES EN EL CUERPO

Planteamos la escucha polifónica como puente entre el cuerpo del deportista y la narrativa grupal. ¿Quién está escuchando? Escucha el psicoanalista en el rol de coordinador, pero también escucha el otro deportista. Son dos escuchas diferentes. Una tercera proviene del deportista que se escucha a sí mismo, narrando y asociando. La consigna principal consiste en traer escenas de la vida deportiva. Como este es el punto de partida, la tarea es similar entre deportes por la dedicación y el compromiso que requiere la vida del deportista. Pero las vivencias, las imágenes y las lógicas internas de los deportes pueden variar mucho tanto en su facticidad como en su simbolismo. Siguiendo a Anzieu (1978), evocar imágenes es un elemento para el trabajo grupal:

El grupo es un lugar de fomentación de imágenes. Desde el momento que los seres humanos están reunidos para trabajar, distraerse, defenderse, robar y matar, para crear, para cambiar el mundo, instruirse o ser curados, los sentimientos les atraviesan y agitan, los deseos, miedos y angustias les excitan o paralizan, una emoción común a veces se apodera de ellos y les da la impresión de unidad; otras, varios miembros se cierran y se defienden contra la emoción común que experimentan como amenazadora, mientras que los demás se abandonan a ella con resignación, alegría, frenesí; a veces también todos se repliegan ante la emoción que les invade, y el grupo es sombrío, apático, viscoso. (p. 131)

La consigna evoca las imágenes que sustentan la narrativa de los acontecimientos, imágenes que están en el cuerpo y son inconscientes.

Para el deportista es necesario el pasaje de una acción corporal sin narrativa a un espacio donde las imágenes contenidas en un cuerpo de acción pasen a otro lugar continente (el tejido grupal) de los escenarios inconscientes que el deporte provoca.

DEL CUERPO A LA NARRATIVA GRUPAL

La vida de un grupo está llena de imágenes. El deportista pondrá el cuerpo en el grupo. Este punto nos invita a problematizar la noción de *cuerpo* para el deportista. Una metáfora muy usada homologa el cuerpo a la máquina. Este modelo proviene de la era industrial y perdura hasta nuestros días. Si pensamos el cuerpo humano y los grupos competitivos como máquinas, su productividad vital está directamente asociada a su rendimiento. El fracaso de esta constante optimización se debe a las fallas humanas. Frente a esta visión mecanicista, el psicoanálisis propone un cuerpo atravesado por pulsiones e imágenes inconscientes. La actividad deportiva utiliza el cuerpo como herramienta técnica, pero también como lugar de goce, como continente principal de las pulsiones agresivas y la libido narcisista. Es pertinente comenzar a cuestionar cómo ponen el cuerpo los y las deportistas.

«¿Cómo se tiene un cuerpo?», se preguntan Cottino et al. (2024, p. 29) en *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte*. El cuerpo, que acciona y reacciona todo el tiempo, jugada tras jugada, pelea tras pelea, punto a punto, no puede narrar, pues está viviendo. La experiencia competitiva sumerge al deportista en un estado semihipnótico de pura concentración en la tarea; como el niño cuando juega, es capaz de hacer de cuerpo y mente una sola acción. Allí no hay narrativa ni punto de reflexión. Si esto sucede, la acción deportiva se interrumpe y pierde la eficacia de la ejecución técnica. La función narrativa del grupo crea un tiempo después.

En palabras de Han (2023), «es la narración lo que eleva a la vida por encima de su mera facticidad. Narrar consiste en hacer que el

transcurso del tiempo tenga sentido» (p. 51). El grupo de intercambio para deportistas contribuye a la integración psíquica con el cuerpo de rendimiento a través de las reglas que el psicoanálisis dispone. En la época en la que *dato mata relato*, el psicoanálisis sale al cruce en defensa del relato propio, singular, genuino de quien acciona y narra. Así, el grupo psicoanalítico se convierte en un espacio donde el cuerpo narrado recupera su dimensión simbólica y comunitaria.

FUNCIÓN DEL ENCUADRE

Para que este tránsito del cuerpo a la narración sea posible, es necesario un encuadre que sostenga la experiencia grupal. Como bien señala Kaës (2010), «la función principal del encuadre consiste en alcanzar la estabilidad para que haya proceso, movilidad y creatividad. El encuadre mantiene, pues, una relación dialéctica con el proceso» (p. 84). Mediante su estructura continente y limitante, es posible acceder a procesos simbólicos que estructuran pensamiento y narrativa.

Este proyecto piloto comenzó a mediados de 2025 en una clínica interdisciplinaria deportiva, donde el área de psicología deportiva cuenta con la posibilidad de integrar el psicoanálisis como herramienta para el desarrollo de los y las deportistas. El dispositivo grupal surge como solución a la demanda de deportistas de conversar asuntos de psicología deportiva y preparación mental para las competencias, sin por esto derivar en una atención específicamente clínica. El encuadre, entonces, no es solo un marco organizativo, sino el continente simbólico que permite que las escenas deportivas se transformen en relatos con sentido.

CARACTERÍSTICAS DEL DISPOSITIVO GRUPAL

El dispositivo, entonces, quedó conformado con el siguiente objetivo: generar un espacio grupal para deportistas donde puedan intercambiar sus experiencias competitivas y generar nuevos vínculos con

deportistas de otros deportes. La inclusión de estos contempla ambos sexos, amateurs o profesionales, de deportes individuales y colectivos; el cupo máximo de participantes es de 10 deportistas, la edad mínima para participar es de 18 años. Se escogió una modalidad de grupo abierto, donde los participantes puedan entrar y salir. La frecuencia es quincenal, la participación tiene un costo mensual y la duración de las sesiones es de una hora y quince minutos. Previo al ingreso del deportista al grupo, se mantiene con este una entrevista individual.

Desde el encuadre estructural del grupo, nos apoyamos en la definición simplificada de Anzieu (1978) del *sistema de trabajo grupal*:

- las relaciones entre los participantes y el monitor se rigen por la regla de abstinencia.
- las relaciones entre los participantes se rigen por la regla de la libre verbalización.
- las relaciones de cada participante y el grupo considerado como un conjunto se rigen por la regla de la restitución.
- las relaciones entre el grupo por una parte y el mundo exterior por otra se rigen por la regla de la discreción. (p. 53)

LA CONSIGNA DE LAS ESCENAS

La propuesta de trabajo para el grupo contiene una simple consigna: traer las escenas de la vida deportiva. Respecto a este punto, Anzieu (1978) hace alusión al sistema simbólico de reglas donde podemos incluir la consigna principal que dirige la tarea del grupo. Sobre este sistema dice que

no puede ser ni formulado perfectamente por el monitor ni comprendido de golpe por los participantes. Es siempre el objeto, por parte de estos últimos, de representaciones fantasmáticas y de movimientos pulsionales que han de ser decantados y analizados durante la sesión. (Anzieu, 1978, p. 61)

Esas escenas pueden ser narradas, mostradas en un video, en un dibujo, en un audio o en un pizarrón, siempre y cuando sean escenas de la vida deportiva personal.

LLEGAR AL GRUPO

Sobre la hora de comienzo de sesión, los deportistas van llegando uno a uno a tocar la puerta del salón. Unos 6 participantes rondan entre los 20 y los 30 años. Algunos vienen vestidos con atuendos característicos de las marcas deportivas que visten su deporte. Otros traen su bolso de entrenamiento para luego concurrir al gimnasio. Van tomando sillas y se sientan en ronda, algunos arman el mate, otros van apagando los auriculares y guardando los celulares. Suceden algunas conversaciones informales de primer intercambio entre ellos. El inicio de la sesión contiene la restitución de algo de lo hablado la última sesión, rescatando algún clima afectivo grupal o subrayando alguna temática sobre la que el grupo haya querido enfatizar respecto al deporte.

APUNTALAMIENTO

A la mención de la consigna de trabajo le sigue un silencio general. Se miran unos a otros, otros simplemente miran hacia abajo. Alguien rompe el silencio para decir que tiene algo para contar. Llama la atención cómo el tema que trae uno de ellos tiene eco en otros participantes. Este interés múltiple y la asociación de experiencias y soluciones a los problemas comunes es correlativo con la noción de *apuntalamiento*.

Este concepto pone el acento en lo que amenaza con caerse y reclama una consolidación, un refuerzo. Indica la existencia de un sistema de apoyos múltiples. «Este apuntalamiento múltiple implica la presencia permanente de un movimiento, movimiento de apoyos y desapoyos, de aperturas y cierres, de crisis y creación» (Edelman et. al., 1995, p. 102). La solución a problemas comunes en la competencia, como la ansiedad

precompetitiva o los pensamientos intrusivos, suele ser un punto de encuentro para los apuntalamientos.

Un luchador de artes marciales mixtas comenta que la ansiedad en los minutos previos a la pelea le genera la intrusión de pensamientos que lo desconcentran de la tarea competitiva. Un boxeador se muestra cercano, agita la cabeza de un lado a otro y se muestra deseoso de intervenir. Al tomar la palabra, le dice al luchador que esos pensamientos son normales previo a la pelea, dado que la situación de competencia es diferente a la de entrenamiento, y lo que él hace es tomarse un pequeño minuto para sí mismo, donde pueda respirar profundamente y observar esos pensamientos sin juzgarlos, traer la mente al presente y nuevamente respirar. Un futbolista inclina el cuerpo hacia la conversación y dice que nunca había oído hablar de eso, pero que le interesa, y le pregunta si le puede explicar un poco más. Edelman y Kordon (1995) sostienen que «Las características del apuntalamiento se ponen en evidencia con mayor claridad en las situaciones de crisis. [...] La situación de crisis implica una pérdida, una falta, una ruptura en relación a los apoyos con que cuenta el psiquismo» (p. 103). Y agregan que «El grupo funciona como un aparato protésico en las situaciones de crisis y desapuntalamiento» (p. 104).

El apuntalamiento es una de las bases relacionales del grupo de intercambio. A través de su función es posible construir una red que se sostiene en el tiempo.

IDENTIFICACIONES HORIZONTALES

En una sesión vespertina en pleno invierno, pocos deportistas habían llegado al grupo, y uno de los integrantes asiduos, boxeador cercano a los 30 años, que venía manifestando hacía un par de sesiones que se sentía trancado en su deporte, comparte que no está viviendo las situaciones de entrenamiento con la misma motivación de otros tiempos. Advierte una baja en la agresividad y en la confrontación necesaria para estar a la altura de una exigencia competitiva. En esa

misma sesión, otro deportista toma la palabra y comenta una situación que necesita «largar», ya que le genera vergüenza, pero no quiere cargarla más. Muestra un video donde se lo filma en una actitud violenta con los adversarios de otro equipo en un partido de fútbol.

En la siguiente sesión, el mismo boxeador toma la iniciativa sin preámbulo y expresa: «Hoy tengo algo para contarles, pero, como no puedo hablar directamente del tema, prefiero mostrarles algo». Toma el celular de su bolsillo y toca la pantalla para poner play en un video que ya estaba preparado. Otros deportistas presentes se sorprenden, yo también estoy sorprendido. El resto de los presentes se dedican a deportes similares. El video lleva en la parte superior derecha de la pantalla el logo de los Juegos Olímpicos. El boxeador dice: «Este video es una total vergüenza que me acompaña hace años. Solo quiero soltarlo acá». El video muestra un combate cuerpo a cuerpo, el deportista miembro del grupo es derrotado a los 10 segundos de combate, cae desplomado y no reacciona. Pierde, es descalificado. Su estadía competitiva en los Juegos Olímpicos dura 10 segundos. Mirando para abajo y mostrando el celular al resto del grupo, concluye el video de apenas 1 minuto y medio, donde se da por ganador al adversario. El silencio tenso se apodera del grupo, los integrantes se miran unos a otros, el boxeador sacude la cabeza y dice: «Nunca volví a ver este video, quiero dejarlo acá». Los otros participantes al unísono sueltan el aire y comentan: «No puedo creer que estuviste en los Juegos, ¡es a lo máximo que un atleta puede aspirar!». El atleta sonríe sorprendido, aliviado, empapado de sudor.

Buscando su correlación teórica, algunos conceptos importantes pueden asociarse con esta situación. La presencia del otro en la situación grupal produce modificaciones en la percepción del sujeto en el encuentro con otros. Freud fue quien primero nos dio el puntapié para acercarnos, ya en 1921, al concepto de *identificación* en su obra *Psicología de las masas y análisis del yo*. Segoviano y Kordon (1995) también lo destacan:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y

por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en el sentido más lato, pero enteramente legítimo. (p. 113)

La presencia indiscutible del otro ha entreabierto la puerta para el fenómeno de la identificación dentro del grupo.

Ese otro que ocupa la posición de objeto, de auxiliar, de modelo, de adversario, es a su vez un sujeto. Esos objetos privilegiados con los que el sujeto se identifica, son entonces capaces, también ellos, de colocar al sujeto en el lugar de objeto, modelo, adversario, auxiliar y esto no es indiferente para el sujeto, muy por el contrario, es esencial. (Segoviano y Kordon, 1995, p. 114)

En el transcurso de esas sesiones, los deportistas fueron hilvanando una narrativa común que dio lugar a la expresión o expulsión de esas incomodidades.

RESONANCIA FANTASMÁTICA

¿Alcanza con la identificación para que en el momento en que el boxeador desvela su conflicto sea tan efectiva su recepción? He pensando que en aquella sesión de invierno el futbolista y el boxeador compartieron un organizador común, algo de lo que no pude pensar hasta que este último puso play en el video de los Juegos Olímpicos. Ese organizador no solo tenía que ver con expulsar algo que incomoda y que precisa un continente, sino que su cualidad común se corresponde con un afecto profundo y de difícil acceso, como la vergüenza. Quizá otro concepto psicoanalítico nos ayude a esclarecer:

La resonancia fantasmática es el reagrupamiento de algunos participantes alrededor de uno de ellos, el cual hace ver o da a entender, a través de sus actos, su manera de ser o sus palabras su (o uno de

sus) fantasma individual inconsciente. *Reagrupamiento* quiere decir no tanto acuerdo como interés, convergencia, eco, estimulación mutua. Como Missenard concluye, es entonces un fantasma individual inconsciente el que se convierte en organizador del funcionamiento del grupo. (Anzieu, 1978, p. 285)

En este caso, ¿quizá la vergüenza?

Identificación, apuntalamiento y resonancia fantasmática son conceptos fundamentales a la hora de pensar el grupo de intercambio. El encuentro y la circulación de experiencias genera nuevos enlaces que hasta el momento no encontraban destino. La puesta en escena de los fantasmas individuales ha creado un clima emocional disponible para su evacuación y resignificación en el eco encontrado en los otros.

REAPERTURAS

La experiencia del grupo de intercambio para deportistas representa un escenario fértil para la investigación de los fenómenos grupales y su articulación con el mundo de los deportistas. Este, inundado de presiones, competencia y esfuerzo físico, puede encontrar en el grupo un espacio diferente donde elaborar un tiempo alternativo al de la competencia y el entrenamiento. La consolidación de nuevos enlaces vinculares y la identificación con rasgos y peculiaridades de cada deportista en competición producen en quien experimenta la situación grupal un sostén múltiple que acompaña el desarrollo mental y afectivo de su actividad deportiva. El pasaje del cuerpo entrenado a la narrativa grupal fomenta la simbolización y la resignificación de experiencias y afectos. Este dispositivo psicoanalítico impulsa un campo práctico de nuevas preguntas y abordajes de la realidad deportiva de los deportistas.

- ANZIEU, D. (1978). *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva.
- CAO, M. L. y L'HOSTE, M. (1995). El imaginario grupal. En M. Bernard, L. Edelman, D. Kordon, M. L'Hoste, M. Segoviano y M. L. Cao (comps.), *Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica* (pp. 33-44). Lugar Editorial.
- CASTELNOBLE DELGADO, N. D. (2024). Psicoanálisis y fútbol: Aproximación a una experiencia cultural especializada en el Uruguay. *Equinoccio. Revista de psicoterapia psicoanalítica*, 5(2), 43-57.
- COTTINO, G., FRANCO, N. y NAGORNY, B. (comps.) (2024). *Articulaciones entre psicoanálisis y deporte*. Instituto Clínico de Buenos Aires.
- EDELMAN, L. y KORDON, D. (1995). El apuntalamiento del psiquismo. En M. Bernard, L. Edelman, D. Kordon, M. L'Hoste, M. Segoviano y M. L. Cao (comps.), *Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica* (pp. 101-110). Lugar Editorial.
- EL PAÍS (2026, febrero 12). “Ese día me di cuenta que ya estaba”: Araújo confesó que sufrió ansiedad y depresión y cuándo hizo el clic. Ovación. https://www.elpais.com.uy/ovacion/futbol/ese-dia-me-di-cuenta-que-ya-estaba-araujo-confeso-que-sufrio-ansiedad-y-depresion-y-cuando-hizo-el-clic#google_vignette
- HAN, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- HAN, B.-C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- KAËS, R. (2010). *Un singular plural: El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Amorrortu.
- LEWIN, K. (1988). *La teoría de campo en la ciencia social*. Paidós.
- SEGOVIANO, M. y KORDON, D. (1995). Identificación, identidad y grupo. En M. Bernard, L. Edelman, D. Kordon, M. L'Hoste, M. Segoviano y M. L. Cao (comps.), *Desarrollos sobre grupalidad. Una perspectiva psicoanalítica* (pp. 111-133). Lugar Editorial.

